

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**El trabajo reproductivo en el medio rural.
Puesteras y trabajadoras migrantes del sector
agropecuario de Mendoza (Argentina)**

Reproductive labor in rural areas. Female goat producers and female migrant farm workers in Mendoza (Argentina)

DANIELA PESSOLANO

MARÍA FLORENCIA LINARDELLI

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

RESUMEN El presente artículo se propuso analizar el trabajo reproductivo desarrollado en ámbitos rurales de la provincia de Mendoza (Argentina). Para ello recuperamos y comparamos datos empíricos de dos investigaciones cualitativas realizadas entre los años 2012 y 2018, con puesteras y trabajadoras agrícolas migrantes, que nos permitió hallar singularidades en cada caso, pero también aspectos comunes en sus labores reproductivas.

Con la finalidad de aportar evidencia empírica para contribuir al debate feminista y/o de género sobre el trabajo de cuidados y doméstico, este escrito se estructura por distintas secciones: la primera describe las características metodológicas básicas de los estudios de referencia; la segunda recupera antecedentes sobre trabajo reproductivo en ámbitos rurales de América Latina; la tercera refiere a algunas características del contexto agropecuario mendocino para luego centrarse en los casos, particularmente en describir y reflexionar sobre las experiencias de trabajo reproductivo de los dos grupos de mujeres estudiados. Las conclusiones, por último, buscan destacar las singularidades que adquiere el trabajo reproductivo en contextos rurales: la porosidad de sus límites con las actividades productivas, la simultaneidad de esta carga de trabajo en la vida cotidiana de las trabajadoras y el dinamismo de estas tareas,

asociado con la estacionalidad de la producción agropecuaria y los ciclos de la naturaleza.

PALABRAS CLAVES Mujeres; reproducción social; ruralidad; trabajo agropecuario.

ABSTRACT This article sets out to analyze the reproductive labor carried out in rural areas of Mendoza province, Argentina. To this end, we retrieved and compared empirical data from two qualitative research works conducted between 2012 and 2018 with female goat producers and female migrant farm workers, which allowed us to find singularities in every case, as well as common aspects in their reproductive labors.

In order to provide empirical evidence to contribute to the feminist and/or gender debate regarding care and domestic work, this writing is structured by sections; the first one describes basic methodological characteristics of reference studies; the second one recovers antecedents on reproductive work in rural areas of Latin America; the third one refers to some aspects of Mendoza agricultural context and then focuses on the cases, particularly on describing and reflecting on the reproductive labor experiences of both women groups studied. Finally, the conclusions seek to highlight the singularities that reproductive labor acquires in rural contexts, the porosity of its boundaries with productive activities, the simultaneity of these burden activities in the daily life of female workers, and the dynamism of said labors associated with agricultural production seasonality and cycles of nature.

KEY WORDS Women; social reproduction; rural areas; agricultural labor.

Introducción

En este artículo analizamos las particularidades que adquiere el trabajo reproductivo cuando su lugar de desarrollo es el medio rural, tomando como insumo dos investigaciones cualitativas realizadas simultáneamente en la provincia de Mendoza, Argentina, entre los años 2012 y 2018, con puesteras¹ y trabajadoras agrícolas migrantes. Estos estudios -que recogieron experiencias de trabajo de mujeres que viven en contextos rurales diferentes- destacan la importancia de realizar análisis situados, al tiempo que cuestionan la premisa de que el trabajo reproductivo es un hecho universal, invariante y común para todas las mujeres.

1. Puesteras es una categoría nativa que refiere a mujeres integrantes de grupos domésticos que residen en zonas áridas y semiáridas de la provincia de Mendoza y se dedican a la producción ganadera de subsistencia.

En este artículo buscamos contribuir al debate conceptual feminista y de género sobre el trabajo reproductivo², aportando evidencia sobre la diversidad de prácticas que puede albergar esta noción. Para lograr esa finalidad comparamos las investigaciones desarrolladas a partir de algunos ejes temáticos, que fueron considerados relevantes durante el análisis de datos: la relación entre producción y reproducción; los contenidos, la temporalidad y la espacialidad de lo doméstico y lo reproductivo en medios rurales; finalmente el vínculo trabajo - naturaleza en estos entornos.

Por la impronta cualitativa de los estudios realizados este artículo no alberga pretensiones de representatividad metodológica. Más bien lo que se procura es ampliar los límites y las realidades que caben en algunas herramientas teóricas -en este caso la noción de trabajo reproductivo- desde las experiencias concretas de mujeres que pueblan un ámbito menos atendido por los estudios del trabajo, agrarios y feministas en Argentina. Así, las páginas que siguen muestran que, de acuerdo con la posición social, el origen nacional y las actividades económicas que las mujeres rurales realizan, se establecen modos de organizar y sostener la reproducción cotidiana muy diferentes de los que predominan en los entornos urbanos, las clases medias y las poblaciones con acceso a servicios domésticos y de cuidado.

Para la consecución de ese propósito estructuramos distintas secciones. En principio, el escrito cuenta con notas metodológicas orientadas a ubicar a los/as lectores/as en cuanto a las características básicas de cada una de las investigaciones de referencia; luego una sección de revisión de antecedentes que recupera sintéticamente las investigaciones sobre el trabajo reproductivo realizado por mujeres rurales en América Latina, pues nuestras preocupaciones no constituyen exactamente una novedad, sino que se inscriben en un contexto reciente de renovado interés por “la cuestión del cuidado”. A continuación, nos aproximamos al contexto agropecuario de Mendoza, ya que es allí donde participan activamente las trabajadoras entrevistadas; para luego reflexionar sobre las experiencias de trabajo reproductivo de los dos grupos de mujeres estudiados. Las conclusiones sintetizan algunas singularidades que adquiere el trabajo reproductivo en estos contextos rurales.

2. A lo largo del artículo hablaremos de trabajo reproductivo. Si bien en oportunidades las fuentes bibliográficas utilizan indistintamente este término y el de trabajo no remunerado, doméstico o de cuidados, aquí consideramos a las actividades domésticas (limpieza del entorno, obtención y preparación de alimentos, lavado de ropa, por ejemplo) y de cuidados (gestación, crianza y socialización de niños/as y atención de personas enfermas) como elementos que integran el trabajo reproductivo.

Notas metodológicas

Este artículo se basa en el análisis conjunto de dos investigaciones. La primera de ellas examinó las condiciones de trabajo productivo y reproductivo de mujeres migrantes³ insertas en la agricultura y la agroindustria, y sus nexos con las condiciones de salud de las trabajadoras. Se realizó entre 2014 y 2018 en la localidad de Ugarteche, un poblado de trabajadores/as agrícolas y migrantes ubicado en la interfaz rural-urbana del oasis norte de la provincia de Mendoza (Ver Figura 1).

El estudio siguió un enfoque etnográfico orientado a producir datos primarios enfocados en las perspectivas de las mujeres involucradas en el proceso (Ameigeiras, 2006). En ese marco, se priorizaron técnicas cualitativas específicas: relatos de vida (Bertaux, 1999) y técnicas observacionales con diferentes grados de estructuración y participación, que se desplegaron mediante una presencia prolongada y constante en el campo durante tres años. Los primeros acercamientos fueron observaciones en la característica feria de la localidad. Entre 2015 y 2017 se realizaron observaciones en el grupo “Amarantas tejedoras”, un espacio al que asisten semanalmente alrededor de veinte mujeres migrantes, quienes durante la temporada baja de trabajo agrícola tejen para sus familias o para vender. Además, desde 2016 y hasta 2018 se reconstruyeron los relatos de vida de seis trabajadoras migrantes mediante sucesivas entrevistas en profundidad.

Las mujeres entrevistadas tienen entre 29 y 57 años y comparten su origen campesino e indígena de los pueblos quechua y kolla. Ellas iniciaron sus movilidades entre la década del '70 y el año 2000. La mayoría proviene de zonas rurales de Bolivia (Potosí, Cochabamba y Chuquisaca), mientras que una de ellas es originaria del noroeste argentino (Salta). La mitad de las entrevistadas son migrantes de primera generación, mientras que las demás pueden considerarse de segunda generación ya que iniciaron sus movilidades junto a sus familias durante la infancia o la adolescencia. Actualmente todas residen en forma permanente en la provincia de Mendoza.

3. Hablar de “mujeres migrantes” es una decisión de la investigadora, en cuanto permite agrupar tanto a las trabajadoras originarias del norte argentino como a las mujeres bolivianas. Para estas últimas, la nacionalidad suele ser la forma predominante de nombrarse y “ser boliviana” constituye una identidad relevante en su comunidad y en sus espacios laborales. Entre las mujeres nacidas en Argentina la identificación étnica como Kollas y como “mujeres del campo” son las formas más recurrentes de nombrarse.

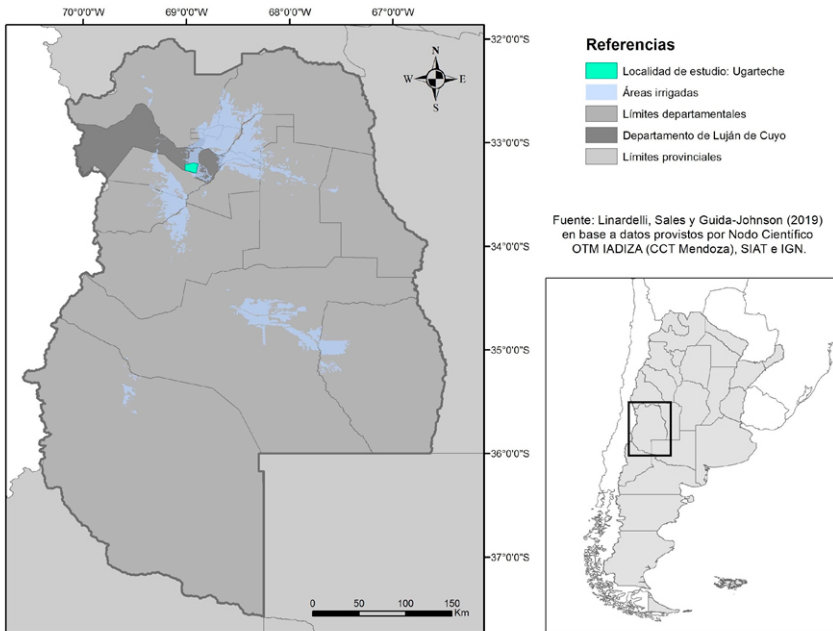


Figura. Localidad de Ugarteche

Fuente: Linardelli (2019) con datos del Nodo Científico Provincial IADIZA-CONICET⁴.

La segunda investigación, es un estudio de caso (Neiman y Quaranta, 2013; Yin, 2003) realizado entre los años 2012 y 2018, que buscó conocer las modalidades de participación económica de las mujeres y sus aportes a la persistencia campesina. El recorte territorial se circunscribió a una zona no irrigada⁵, situada en el distrito La Dormida, este de la provincia de Mendoza, e integrada por 19 puestos, cuyos/as habitantes se han dedicado históricamente a la cría extensiva de ganado principalmente caprino (Ver Figura 2).

El trabajo de campo, se sostuvo a partir de entrevistas semi estructuradas y observaciones participante y directa, como principales técnicas de construcción de información (Yin, 2003). A lo largo del proceso se dialogó con distintos/as actores/as territoriales, pero especialmente con las puesteras que residen en la zona, a fin de res-

4. Este mapa es de elaboración propia y fue realizado para mi tesis doctoral (Linardelli, 2019) en forma conjunta con las especialistas en sistemas de información geográfica Dra. Romina Sales y Dra. Bárbara Guida-Johnson, profesionales del Instituto Argentino de Investigaciones de Zonas Áridas.

5. Las áreas no irrigadas son aquellas que carecen de caudales de agua superficiales, sean naturales o artificiales. Ubicados allí hay puestos que constituyen el asentamiento del grupo familiar cuya infraestructura básica se integra por una vivienda, los corrales para animales y el/los pozo/s de agua (Torres, 2008).

catar sus experiencias y relatos. El grupo de entrevistadas tiene entre 23 y 78 años de edad y son de nacionalidad argentina. Sus trayectorias están marcadas por las labores agropecuarias, tanto agrícolas como pecuarias, asalariadas y no asalariadas y las más jóvenes de ellas han incorporado prontamente el trabajo asalariado no agropecuario.

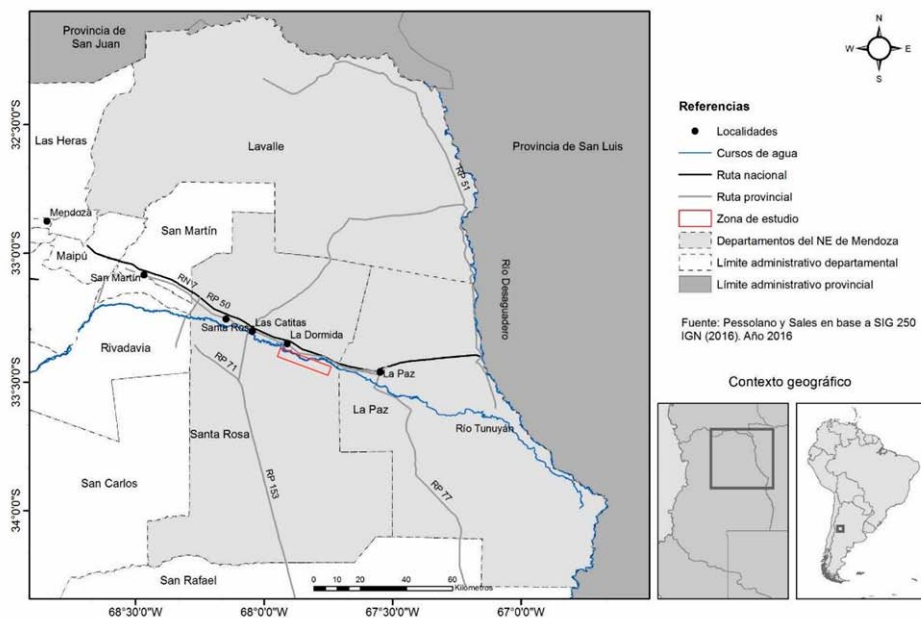


Figura 2. Ubicación de la zona de estudio

Fuente: Pessolano con base en SIG 250 IGN (2016)⁶.

Aunque estas investigaciones no se plantearon objetivos equivalentes, sus estrategias metodológicas y técnicas de construcción de información principales son cercanas (entrevistas y relatos de vida) y la labor empírica desplegada indagó, en ambos casos, sobre las experiencias de trabajo de las mujeres. Asimismo, los dos estudios se desarrollaron simultáneamente, es decir, casi durante los mismos años, con mujeres trabajadoras agropecuarias de la provincia y desde perspectivas teóricas feministas. Estos elementos comunes hicieron viable el análisis comparativo de los resultados obtenidos. En esta dirección se definieron distintas categorías que orientaron el análisis:

6. Este mapa es de elaboración propia y fue realizado para mi tesis doctoral (Pessolano, 2018) en forma conjunta con la especialista en sistemas de información geográfica Dra. Romina Sales, profesional del Instituto Argentino de Investigaciones de Zonas Áridas.

- Límites y relación entre producción y reproducción.
- Contenidos, tiempos y espacios de lo doméstico y lo reproductivo.
- Relación trabajo - naturaleza.

En referencia específica a los años en que se recogieron los datos, debemos decir que en la primera investigación ese proceso se produjo entre el año 2015 y el 2018, y en la segunda entre los años 2014 y 2016. Los dos estudios adoptaron una estrategia flexible, sensible al proceso y la dinámica de la investigación y por tanto no etapista. Por dicho motivo, la realización de las entrevistas se acompañaba de la sistematización parcial de los datos y de revisiones teóricas, que permitían volver al campo con nuevas y ajustadas indagaciones.

Antecedentes sobre el trabajo reproductivo en entornos rurales y agrarios de América Latina

El debate sobre el trabajo reproductivo, que tuvo centralidad en los feminismos por las décadas del setenta y del ochenta⁷, ha recuperado cierto protagonismo en las agendas políticas y académicas latinoamericanas de las últimas dos décadas. Sin embargo, la atención prestada por los estudios recientes a las mujeres que pueblan los territorios rurales de la región puede ser caracterizada como incipiente, si se tiene en cuenta la mayor cantidad de investigaciones cuyo escenario son los medios urbanos (Linardelli y Pessolano, en prensa). Pese al desbalance advertido en la literatura, desde el año 2000 es posible hallar algunos antecedentes que exploran distintos rasgos del trabajo reproductivo realizado por mujeres que viven y trabajan en entornos rurales y agrarios, especialmente en Argentina, Brasil y México. Estos trabajos discurren por diferentes tópicos y brindan un panorama, al menos inicial y exploratorio, de aspectos que son relevantes para el objetivo de este artículo.

Una parte de los trabajos señala que un trazo distintivo del medio rural es la difusa delimitación –física y simbólica– entre tareas productivas y reproductivas, hecho que oculta la importancia de los aportes económicos de las mujeres y su carga global de trabajo, al tiempo que intensifica y extiende las labores que ellas sostienen (Boni, 2005; Herrera, 2016, 2019; Torres, 2004). La domesticidad rural, además, requiere una ardua dedicación debido a la menor mercantilización de la subsistencia y la mayor precariedad de los entornos rurales (Alberti-Manzanares, Zavala-Hernández, Salcido-Ramos y Real-Luna, 2014; Farah, 2004; Rojas, 2018). Tanto para las campesinas como para las asalariadas del agro, el solapamiento temporal y espacial de actividades productivas y reproductivas implica una intensificación del esfuerzo y una extensión

7. Para conocer más sobre este debate consultar el libro *El debate sobre el trabajo doméstico. Antología*, de Rodríguez y Cooper (2005).

de su jornada de trabajo (Herrera, 2019; Linardelli, 2020; Sifuentes Ocegueda, Rivera Flores y Sifuentes Ocegueda, 2018).

Otros estudios, que abordan el trabajo reproductivo desde un enfoque estadístico, indican que en las zonas rurales las brechas de género en el uso del tiempo son significativas, pero también lo son para algunos países las brechas por lugar de residencia (rural o urbano) entre las mismas mujeres. Marcan, asimismo, las dificultades metodológicas que este tipo de instrumentos tiene para captar las particularidades del medio rural (Alberti-Manzanares et al., 2014; Batthyány, 2011; Dos Santos, Bohn y Almeida, 2020; Ortega Carpio y Méndez Anchaluiza, 2017; Peña y Uribe, 2013).

Existen trabajos que evidencian que las transformaciones de la estructura productiva agropecuaria supuso una “nueva domesticidad” entre algunos grupos rurales, atravesada por la reconfiguración espacial de lo doméstico, cierta incorporación de tecnología y notables modificaciones en las relaciones comunitarias (Amariles y López, 2019). Algunos de estos estudios también señalan que los cambios tecnológicos de las actividades agropecuarias inciden en la inserción productiva femenina. Mientras las producciones permanecen poco tecnificadas, orientadas al autoconsumo y con ingresos limitados, son tradicionalmente sostenidas por mujeres y sus hijos/as (Farah, 2004). La refuncionalización, mecanización y reorientación comercial de las actividades agropecuarias las masculiniza, o bien, supone que las decisiones productivas y el manejo del dinero queden en manos de los varones (Boni, 2005; Pardías, 2017). A la inversa, cuando las actividades productivas habitualmente asignadas a los varones pasan a ser realizadas por mujeres (porque emigran ellos, por ejemplo) disminuye su valor social, convirtiéndolas en una extensión del trabajo reproductivo (Vizcarra-Bordi, Lutz y Ramírez-Hernández, 2013).

También hallamos investigaciones cualitativas enfocadas en los significados construidos en torno al trabajo reproductivo, que evidencian las contradicciones que su ejecución suscita en las mujeres. Junto a la habitual desvalorización de estas tareas y la identificación de las limitaciones que imponen (D’Angelo, 2011; Salva, 2013), surgen sentidos sobre las contribuciones que realizan al bienestar de las personas, los animales y las plantas, como también la centralidad que tienen para la calidad de vida en el mundo rural (Amariles y López, 2019; De Moura, 2019; Herrera, 2019; Kunin, 2018).

Finalmente, hay estudios que focalizan en los cambios que producen los procesos migratorios en la organización del trabajo reproductivo en los hogares rurales. Estos antecedentes sostienen que las migraciones pueden profundizar inequidades de género preexistentes (Sifuentes Ocegueda et al., 2018). También destacan que las movibilidades producen impactos diferenciales en las zonas de origen según se trate de procesos feminizados o masculinizados (Vizcarra-Bordi et al., 2013). En general, advierten el incremento de las responsabilidades y trabajos de las mujeres que se que-

dan cuando los migrantes son los cónyuges varones, pues la migración de este tipo, además de depositar en las mujeres las tareas que realizaba su cónyuge, incrementa el trabajo reproductivo del que ya eran responsables (Kral, 2006; Vizcarra-Bordi et al., 2013).

Estos antecedentes constituyen un punto de partida para indagar en las páginas que siguen algunos aspectos de la experiencia de trabajo reproductivo de grupos de mujeres que forman parte de distintos contextos agrarios de la provincia.

El agro de Mendoza y el trabajo de migrantes y puesteras en oasis y zonas de secano

La referencia al contexto agropecuario provincial es imprescindible puesto que las trabajadoras protagonistas de este estudio participan activamente de este gran sector de la economía. En principio, debemos mencionar que si bien Mendoza tiene una historia ganadera que se remonta a la época colonial, desde fines del siglo XIX comienza a instaurarse un modelo productivo centrado en la actividad vitivinícola, en concreto, en la producción de vides para vino y en su procesamiento industrial (Guirini, 2004)⁸.

Este modelo atraviesa importantes cambios a través de los años, particularmente un proceso de reconversión productiva en la década de 1990, y se acompaña desde sus inicios de grandes modificaciones del territorio provincial, que dieron por resultado una configuración territorial altamente segmentada. Las políticas económicas enfocaron los recursos, especialmente el agua, en la construcción de reducidas superficies irrigadas de forma artificial -los oasis-, orientadas a la agricultura intensiva y a alojar la mayor parte de la población. Y su contracara fueron las zonas de “secano”, amplios espacios desprovistos de cursos de agua superficiales, con escasos habitantes, dedicados en gran medida a la producción pecuaria de subsistencia y empresarial (Montaña, Torres, Abraham, Torres y Pastor, 2005).

Desde la década del cincuenta la vitivinicultura atrajo migrantes estacionales (norteños/as y bolivianos/as) para las tareas de cosecha y a partir de los años noventa, los procesos de reestructuración productiva y la política de convertibilidad acentuaron estos flujos migratorios, que en el nuevo siglo tendieron al asentamiento permanente (Moreno, 2017). La reconversión productiva de la vitivinicultura produjo el pasaje desde el modelo de producción masiva de “vinos de mesa” a otro orientado por requerimientos de calidad, en el que se elaboran vinos finos y espumantes para la exportación (Bocco et al., 2005). A la vez, se produjeron cambios en el ámbito laboral, materializados, entre otras cosas, en el crecimiento del trabajo estacional en detrimento del permanente (Bocco, 2001).

8. En menor medida que la vid, se producen además otros frutales y hortalizas.

Por fuera de los pequeños oasis, las condiciones agroecológicas de los territorios no irrigados dificultan el desarrollo de la agricultura comercial dada la acentuada aridez de la geografía mendocina. Por tanto, en estas zonas subsiste la cría extensiva de animales como una actividad destacada, llevada a cabo en gran medida por explotaciones ganaderas de perfil campesino llamadas “puestos”. Los y las puesteras residen de forma dispersa o en caseríos en áreas de llanura y montaña, se dedican especialmente a la ganadería caprina, que se sostiene con trabajo familiar y pasturas naturales, como importantes factores productivos (Bocco, 1988; Liceaga, 2019; Torres, 2008). Quienes viven en zonas de secano también complementan o han complementado sus ingresos con el trabajo agrícola estacional, por tanto han aportado mano de obra para el desarrollo vitivinícola.

Las mujeres que entrevistamos residen y trabajan tanto en el secano como en los oasis productivos. Las migrantes que viven en el distrito de Ugarteche son trabajadoras estacionales de la agricultura y la agroindustria. Anualmente sostienen un sinuoso calendario de trabajo que implica su rotación por fincas productoras de vid, frutales y hortalizas; una fábrica de conservas de frutas y la feria de su localidad. Al igual que sucede en otras localidades de América Latina, el agro mendocino del siglo XXI acude de manera creciente a las trabajadoras migrantes, en el marco de la acentuada segmentación étnica y sexo-genérica de este mercado de trabajo. En general, las condiciones de empleo ofrecidas a las mujeres migrantes combinan inestabilidad, informalidad y de bajos salarios (Linardelli, 2020).

En la trayectoria laboral de las puesteras de La Dormida, identificamos la presencia de trabajo agrícola y en la actualidad la mayoría desempeñan un rol activo en el sostenimiento de la actividad pecuaria, en las labores productivas para el autoconsumo, en el corte de junquillo y en la comercialización de algunos productos alimenticios como quesos y quesillos. Ellas son responsables centrales de estas labores que les otorgan recursos monetarios, al tiempo que les permiten satisfacer las necesidades de consumo familiar sin participación mercantil (Pessolano, 2020).

Poner el foco en el trabajo reproductivo. Experiencias de mujeres rurales

Los territorios rurales o de la interfaz rural-urbana, como los que aquí analizamos, imprimen ciertas particularidades al trabajo reproductivo. Por encontrarse distantes de los centros urbanos que concentran población, recursos económicos y servicios, sus pobladoras disponen de menor diversidad de recursos para las labores de reproducción. Así, las mujeres rurales destinan mayor cantidad de tiempo al trabajo reproductivo que gran parte de las mujeres de zonas urbanas, por la carga de labores para la subsistencia, la menor presencia del Estado como proveedor de servicios de cuidado, la ausencia de tecnologías que ahorren el trabajo doméstico y el nulo desarrollo del mercado de servicios en estos entornos (Alberti-Manzanares et al., 2014; Nobre,

Hora, Brito y Parada, 2017). Además la distancia geográfica que deben transitar para obtener servicios esenciales, como asistencia médica o prestaciones sociales incrementa el tiempo que destinan a las tareas reproductivas.

Ahora bien, existen aspectos que diferencian notablemente las experiencias de trabajo reproductivo de las asalariadas agrícolas y las puesteras. Uno de ellos es el origen nacional. El estatus de migrantes internacionales de las primeras supone una limitación pronunciada para el acceso a servicios públicos, especialmente de protección social y salud. Esto incide en la disponibilidad de recursos para desarrollar las tareas de reproducción. En contraste, las puesteras son mujeres nativas, y como tales acceden a programas sociales e ingresos monetarios provistos por el Estado, tanto jubilaciones o pensiones, como transferencias de ingreso destinadas al mejoramiento de sus actividades productivas. Si bien ambos grupos de mujeres, por su inserción en el ámbito agropecuario, lidian con la dificultad de disponer de ingresos escasos y estacionales, las puesteras por su nacionalidad -y especialmente en contexto de gobiernos progresistas- han logrado acceder a montos de dinero -sin base ocupacional- de origen estatal que son fijos, mensuales y estables. La posibilidad de contar con un ingreso de tales características subsana la incertidumbre producto de la estacionalidad agropecuaria.

El acceso a la tierra también marca algunas diferencias entre ellas. Aunque los territorios no irrigados brindan limitadas posibilidades de producción agropecuaria, las puesteras cuentan con la posesión de grandes extensiones de tierra donde residen, consiguen leña, crían cabras, tiene sus animales de granja y huertos. Las mujeres migrantes, en cambio, desde que residen en Mendoza sólo han accedido a la tierra como recurso productivo mediante contratos de aparcería⁹. Ninguna de ellas es propietaria o tiene en posesión tierras productivas en la provincia y pocas mantienen alguna forma de propiedad en sus comunidades de origen.

A continuación presentaremos las experiencias de trabajo reproductivo de las puesteras y las trabajadoras agrícolas. De diferente modo, cada caso permite, por un lado, evidenciar la variabilidad del significado y los límites de “lo doméstico” de acuerdo al contexto socio-cultural y económico de las mujeres. Por otro lado, se trata de experiencias que tensionan la categoría de “doble jornada”, en cuanto exhiben un cúmulo de actividades productivas y reproductivas que ocurren en simultaneidad. Finalmente, los datos presentados señalan la ciclicidad y el dinamismo de las actividades de reproducción por su vínculo con los ritmos de la producción agropecuaria y los ciclos de la naturaleza.

9. Estos contratos, de acuerdo con la ley nacional N°13.246, consisten en un acuerdo por el que “una de las partes se obliga a entregar a otra animales, o un predio rural con o sin plantaciones, sembrados, animales, enseres o elementos de trabajo, para la explotación agropecuaria en cualesquiera de sus especializaciones, con el objeto de repartirse los frutos”.

Los cuidados y lo doméstico se mueven con las mujeres. Las trabajadoras agrícolas migrantes y sus labores reproductivas

Pensar en lo doméstico suele evocar imágenes que aluden a lo privado y el hogar, re-creadas en oposición al mundo de la producción, lo público y el empleo. Sin embargo, la teoría feminista ha cuestionado este imaginario de separación al señalar cuánto de productivo tiene la esfera de la domesticidad, en la medida en que allí se genera la fuerza de trabajo que sostiene las actividades productivas (Federici, 2013).

Las experiencias de las trabajadoras agrícolas migrantes permiten problematizar otra faceta del imaginario sobre lo doméstico. La presunción de que trabajo reproductivo, domesticidad y hogar son términos siempre y estrictamente coincidentes resulta distante de lo que viven cotidianamente estas mujeres. Sus formas de organización y ejecución del trabajo reproductivo cuestionan su asimilación exclusiva con “la casa” e, incluso, permiten repensar los propios límites de la domesticidad ¿Cuáles son sus fronteras si el espacio de empleo es, al mismo tiempo, el lugar de vivienda? ¿Qué es lo distintivo de lo doméstico si actividades como cocinar, amamantar y cuidar de niños/as ocurren en los predios de trabajo?

Estas preguntas resultan especialmente pertinentes cuando analizamos el momento inicial del recorrido migratorio de las entrevistadas. Si bien, en general, los procesos de movilidad suponen una reinención de los cuidados y de los procesos de crianza de hijos/as (Guizardi, González y Stefoni, 2018), ciertos patrones migratorios -como las movilidades circulares- tensionan en extremo el desarrollo del trabajo reproductivo y ponen el conflicto las fronteras entre lo doméstico y lo laboral. Justamente, las primeras experiencias migratorias de las trabajadoras fueron circulares y se vincularon al “trabajo golondrina”, modalidad caracterizada por rápidos desplazamientos en torno de diversas producciones agrícolas situadas en puntos geográficos distantes.

Veníamos al Norte al tabacal, del tabaco me venía al ajo, después del ajo terminaba de cosechar uva y recién me iba. A veces había arrancada de zanahorias. Después nos íbamos porque mis hijos tenían que entrar a las clases. Terminaba la cosecha y volvía a Bolivia (María, entrevista, 2017).

Por ahí estás veinte días o quizás un mes, o sea no todos los lugares son la misma cosa, porque por ahí en tres semanas ya te tenías que cambiar de lugar. Andábamos por todos lados. Iba y volvía. Iba a Santiago, me volvía a Mendoza, de vuelta iba a Santa Fe y me volvía, todo el año andábamos rotando (Rosa, entrevista, 2017).

Distintos cultivos del agro argentino alojaban a las trabajadoras y a sus familias en carpas o piezas mientras realizaban diversas tareas agrícolas. En este escenario, la convergencia entre lugar de vivienda y empleo implicaba la superposición de actividades productivas y reproductivas, al tiempo que exponía a las mujeres a condiciones de reproducción críticas. Preparaban alimentos, dormían y cuidaban de sus hijos/as en espacios reducidos y escasamente protegidos de inclemencias climáticas, sin condiciones básicas de higiene y seguridad. Habitualmente, tales lugares carecían de camas, colchones, baños e instrumentos de cocina.

Andábamos en las cuadrillas de zanahoria, éramos golondrinas, sabíamos vivir directamente en las chacras, en las orillas armaban las carpas. La carpa no me gustaba porque la tierra entraba por todos lados. De día hacía calor y de noche empezaba a hacer frío. En la mañana amanecía todo congelado, yo tenía que abrigo bien a los chicos. La comida la teníamos que hacer en la misma carpa que dormíamos. En un lado la cama, en la otra esquinita así la cocina. En mi segundo embarazo también vivíamos en una carpa, trabajábamos en la zanahoria. Para no estar aburrida, yo me iba con mi marido y trabajaba hasta la hora que podía. Iba con una olla, para poder cocinar (Rosa, entrevista, 2017).

Cuando trabajaba en el galpón de tabaco ya tenía a mi primer hijo, lo dejaba en el coche, lo tenía a mi lado, porque eran pocas horas las que trabajaba. Entre todas hacíamos rapidito. Cinco o seis familias se meten al galpón, atado por atado, y así se termina rápido. Yo llevaba a mi niño, mientras estábamos encañando y el niño estaba dormido, bien bañado, bien tomado la leche, y hasta que él se despertaba hacía una tarea, dos tareas y ya terminaba. Mi marido iba a trabajar a la chacra, a sacar la hoja o a regar. Ellos, los hombres, estaban afuera (María, entrevista, 2018).

Cuando estuvimos arrancando cebolla, yo estaba con mi papá, mi hermana y mi hermano chiquito. Ahí cocinábamos con fuego. Mi hermana y yo preparábamos la comida. Nos levantábamos a las cuatro o cinco de la mañana, a las seis teníamos lista la comida (Sandra, entrevista, 2018).

La precariedad en las condiciones de vida y trabajo en este tipo de trayectos, en ocasiones, impedía que las trabajadoras permanecieran junto a sus hijos/as. En ese contexto se desplegaban distintas estrategias para gestionar y compartir el cuidado con otras mujeres. Algunas de las entrevistadas, como María y Rosa, mientras se movían por distintas provincias argentinas dejaron a sus hijos/as bajo cuidado de abuelas o tías en las comunidades de origen. Otras, como Sonia y Sandra, fueron quienes cuidaban de sus hermanos/as cuando su madre cruzaba la frontera. Estas prácticas, que pueden considerarse formas de “maternaje transnacional” (Gregorio y

González, 2012), evidencian las complejas interacciones entre movilidad y cuidados en recorridos migratorios circulares marcados por extremas condiciones laborales y habitacionales.

Luego de períodos variables de tiempo, entre la década del '90 y los años 2000, las mujeres entrevistadas se asentaron definitivamente en la provincia de Mendoza. Las características del mercado de trabajo agrícola local incidieron en la decisión de asentamiento, ya que la vitivinicultura y fruticultura mendocinas reclutan selectivamente mano de obra migrante y femenina. A su vez, la existencia de otros cultivos, como las hortalizas, permiten completar un ciclo anual de trabajo sin tener que movilizarse. Las mujeres también destacan la posibilidad de lograr mejoras sensibles en las condiciones de reproducción cotidiana como un aspecto determinante para “no moverse más”.

A partir de ese momento, se modificaron algunas características del desarrollo de las tareas reproductivas. Sin embargo, la simultaneidad entre tareas de cuidado y trabajo remunerado resultó persistente, en cuanto las fincas continuaron albergando diversas tareas de reproducción.

Un tiempo le llevé a la finca conmigo a mi nena más chiquita, a la cosecha de durazno. Porque todos los chicos iban allá. Entonces para que mi hija no esté solita la llevaba también. Mi nena jugaba, siempre había muchos chiquititos. Cuando trabajaba en el ajo y era cerquita también iba con mis hijos a trabajar. Los llevaba y nos poníamos arrancar ajo o a descantar, sabían venir todos los días conmigo. Después ellos ya no quisieron y también nos sacaron a los chicos. Para mí era mejor tenerlos conmigo que dejarlos solos en la casa (Rosa, entrevista, 2017).

Cuando no estaban en la escuela, me llevaba a mis hijos conmigo. Porque yo siempre he andado con mis hijos. Desde los cinco o seis años ya trabajaban conmigo en la chacra. Después también, me acompañaban al ajo, a la viña. Todos podían ir conmigo y yo llevaba la comida en un tupper grande, ¿vivo? Bien hecha la comida, como para que ellos puedan trabajar. Salíamos a las seis de la mañana y volvíamos a las seis o siete de la tarde. Todo el día estaba afuera de la casa con los chicos. Cuando fui la última vez también la llevé a mi nieta. Como mi hija estaba en la fábrica, la llevé. Ella tiene una canastita y ahí cosechaba tomates. Ella comía y yo trabajaba (Alba, entrevista, 2015).
A mis hijas las llevé a la viña. A la más chica la dejaba en la orilla. La más grande, que tenía 7 años, me ayudaba a cosechar (Sandra, entrevista, 2018).

Realizar tareas reproductivas en el ámbito del empleo ha sido denominado por algunas autoras como una “domesticación del espacio laboral” (Velasco Ortiz, 2000). El hecho de que el predio de trabajo sea el lugar de vivienda resulta un factor deter-

minante para que esto ocurra, sin embargo, no alcanza a explicar que sean las mujeres quienes sostienen esta carga, sino que es menester analizar la división sexual del trabajo. En cuanto a las tareas domésticas y de cuidado están asignadas mayoritaria o exclusivamente a ellas, su presencia en los predios de trabajo parece ser un elemento central para "domesticar" estos espacios: ellas cargan a sus hijos/as camino a las chacras, llevan consigo alimentos y ollas para cocinar junto a los surcos y clasifican tabaco con sus criaturas durmiendo a su lado. Aquí cabe sugerir, entonces, que las fronteras de lo doméstico se modifican con la movilidad de las mujeres, sus diversas inserciones laborales y sus múltiples presencias (Magliano, 2013). Mediante una pluralidad de actividades productivas y reproductivas, ellas dibujan los límites de lo doméstico, ámbito que en ciertos momentos se traslada forzosamente al espacio de empleo y que "se mueve" de un lugar a otro al ritmo de sus recorridos migratorios.

Otro asunto a explorar a partir de las experiencias de las trabajadoras es la noción de doble jornada. La temporalidad que adquieren producción y reproducción tensiona la imagen de dos jornadas de trabajo, cada una con límites bien definidos de inicio y finalización. Lo que evidencian los relatos es que entre ambas actividades no necesariamente operan interrupciones temporales, sino que se trata de una única, extensa e intensa jornada laboral, casi sin pausas para el descanso, que responde a múltiples propósitos: completar las tareas por las que reciben pago, cuidar de sus hijos/as, preparar alimentos o lavar la ropa.

Empiezo a las cuatro y media o cinco de la mañana cocino y dejo algo de la limpieza hecha. Les encargo a mis hijas que cuiden a los chiquitos y salgo. A las seis de la mañana ya estoy yendo para la ruta. En la viña trabajamos ocho horas, pero no siempre vuelvo a la misma hora, porque depende de dónde te lleven. Hay algunos que te llevan lejos, entonces podés volver a las cinco o seis de la tarde, porque tardas mucho para llegar. Cuando llego me siento un rato y tengo que empezar a ordenar lo que han hecho los chicos, limpiar, de nuevo cocinar... ¡y dormir! Me acuesto como a la diez de la noche y al otro día, de nuevo, arranco a las cuatro y media (Sandra, entrevista, 2018).

Los más chicos iban a la escuela. Les dejaba la comida hecha y les decía "ya se van a ir a la escuela, no vayan a salir a la calle". A veces me iba a trabajar pasando el río y alcanzaba a volver a las doce, venía ligero les daba de comer y los mandaba a la escuela. Limpiaba mi casa y me iba corriendo a trabajar de vuelta. Si no había trabajo cerca me iba en las camionetas. Cuando llegaba a las seis ellos ya estaban acá. Les hacía la comida en la tarde y en la noche lavaba la ropa hasta la una de la mañana. Me acostaba y me levantaba a las cinco de la mañana y cocinaba. Mi diario era cocinar todos los días para ellos para que vayan a la escuela y mi esposo vaya a trabajar y yo vaya a trabajar (Alba, entrevista, 2016).

Esta sucesión de tareas nos remite a la noción de doble presencia (Balbo, 1994), categoría que refiere no solo a la duplicación de la carga y del tiempo de trabajo, sino que enfatiza en la simultaneidad de las demandas que recaen sobre las mujeres “ya que el trabajo asalariado y el doméstico-familiar funcionan de forma sincrónica” (Moreno, Moncada, Llorens y Carrasquer, 2010, p. 23). Al considerar el espacio y el tiempo de ejecución, esta noción permite identificar que las actividades productivas y reproductivas forman parte de la misma realidad social y que presentan frecuentes interferencias temporales (Carrasquer, 2009; Moreno et al, 2010).

Las experiencias relatadas por las trabajadoras abren otra dimensión de análisis referida a las continuas variaciones que sufre el trabajo reproductivo por su interacción con labores agrícolas sujetas a los ciclos de la naturaleza. Pese a que los esfuerzos empresariales para industrializar la agricultura e intensificar los procesos de producción han sido exitosos, la naturaleza diversa de la agricultura se resiste (Bartra, 2014). En efecto, los factores naturales determinan una producción pausada y cíclica por lo que las cosechas se concentran en períodos que muchas veces no coinciden con los de consumo, no todas las actividades del proceso de trabajo son mecanizables y los requerimientos de mano de obra se concentran en ciertas actividades y temporadas, lo que redundando en dificultades para la reproducción de la fuerza de trabajo en los lapsos muertos (Bartra, 2014).

La aludida estacionalidad de la producción agrícola y la tendencia empresarial de contratar mujeres sólo para las tareas temporales conducen a que las trabajadoras estructuren un singular calendario de empleo anual. En pocos meses ellas circulan por tareas de pleno campo en fincas, labores de selección en una fábrica de empaque de fruta en fresco para la exportación y el comercio en la feria de su localidad. Este recorrido de empleo condiciona el modo en que se organiza la reproducción, que transita ostensibles modificaciones a lo largo del año.

Mientras que trabajan en fincas las tareas productivas y reproductivas se superponen y sus límites se tornan difusos. Por el contrario, al trabajar en la fábrica las mujeres se enfrentan con una rígida separación entre hogar y empleo. Si bien es un espacio de trabajo valorado por las mujeres debido a que les reporta mejores ingresos que las fincas y les otorga los beneficios de la registración, resulta una inserción laboral que torna más difícil la organización cotidiana. Por un lado, la fábrica impone horarios laborales que complejizan la organización de lo doméstico y los cuidados. Por otro lado, resulta un espacio de estricta vigilancia del proceso de trabajo, donde es imposible concurrir acompañadas por sus hijos/as. Estas características suponen una importante tensión con las tareas reproductivas, palpable en el hecho de que las trabajadoras con hijos/as pequeños/as no pueden acceder a este empleo.

Una semana de tarde, otra semana te toca a la mañana y otra semana a la noche. Son tres semanas rotativas. No me gusta el trabajo en la noche, nunca me gustó. Al otro día en la casa no se puede descansar. Pasa una semana así y casi sin dormir, porque no me queda otra que levantarme y hacer las cosas (Rosa, entrevista, 2017).

Empiezo a la mañana a las cinco y media salgo a trabajar, porque entramos a las seis y media a la fábrica, y es una hora caminando para llegar. Después, salimos a las diez y como mi hijita ya es grande me espera con el tecito. Después me dicen “descansá” y un poquito descanso. Empieza a cocinar mi hija y alguno le ayuda y empiezo a comer. Después me baño y otra vez me tengo que ir. A la una estoy saliendo para entrar a las dos. A la tarde salgo y mis hijas me ayudan algo a limpiar [...] Ahora dejé la fábrica, capaz después... porque a veces se me enferma el bebé ¿viste? Es chiquito todavía y no te dejan en la fábrica faltar todo el tiempo... Si querés faltar tenés que avisar uno o dos días antes para poner a otra persona ahí. Por eso no me animé a anotarme este año (Sandra, entrevista, 2018).

Muchas veces aunque mi marido se queda en mi casa, cuando vuelvo de trabajar de la fábrica, mi bebé está sin pañal, se ha hecho pis encima, nadie la ha cambiado. Después se siente mal, de noche llora mucho, muy nerviosa está, yo sé que es porque la dejo solita [...] No te entienden en la fábrica, por ahí decís ¿me pueden cambiar porque tengo turno mañana, tengo que llevar...? “No es mi problema, no sé qué harás, vos tenés que cuidar tu trabajo” (Rita, entrevista, 2016).

En ese contexto, la venta en la feria constituye una estrategia económica que les permite afrontar la inconstancia de los ingresos de la actividad agrícola o la imposibilidad para acceder al empleo en la fábrica debido a su carga reproductiva. En los relatos se evidencia que esta actividad les permite conciliar en mejores términos sus obligaciones reproductivas, especialmente las de cuidado. María comenzó a vender cuando decidió cuidar de sus nietas para que su hija estudie. Por su parte, Sandra volvió a la venta al comenzar a cursar su último embarazo.

Hace siete años que no estoy trabajando en la viña. Es por mis nietas. Tengo que llevar a la escolita, traer y mi hija estudia. Por eso todos los días tengo que atender a las nenas. Bañar, peinar, dar de comer [...] Desde que empecé con esto de la feria dejé de trabajar la viña. Con este trabajo todos los días me hago plata, eso me mantiene y es más fácil que la viña, más rápido se hace. Y nos da platita bien (María, entrevista, 2018).

Empecé con la feria porque estaba en problemas con mi pareja, estábamos con muchos problemas y me decidí para tener mi plata. Empecé hace un año. Después le dejé cuando volví a la viña y en invierno otra vuelta empecé. Cuando me quedé embarazada empecé de nuevo (Sandra, entrevista, 2018).

Hasta aquí hemos visto otro de los rasgos distintivos del trabajo reproductivo sostenido por las trabajadoras agrícolas: las variaciones en su desempeño de acuerdo con los ciclos de la producción agrícola. Esta modificación suscita distintas estrategias y lógicas de organización de lo doméstico y los cuidados, que pueden transformarse de manera notable a lo largo de un año de acuerdo con los diferentes márgenes de maniobra que ofrece cada espacio de empleo. Lo que pudimos observar es que el solapamiento temporal y espacial de labores productivas y reproductivas puede transformarse en la separación y tensión entre hogar y trabajo en otros momentos. Mientras que la superposición de tareas propia del período de trabajo en las fincas redundante en la intensificación y extensión de la jornada de trabajo, la tensión entre estas esferas puede implicar la pérdida de oportunidades laborales o la carencia de cuidados de sus familias. En estos escenarios emergen otras estrategias económicas, como la venta, que les permiten sostener las tareas de cuidado sin renunciar a la obtención de un ingreso.

En suma, la diversidad y variabilidad que ostentan tareas productivas y reproductivas a lo largo del año indica la necesidad de análisis complejos y situados para abordar las cargas laborales de las trabajadoras agrícolas.

Puesteras y domesticidad ampliada. El puesto como lugar de (re)producción

Los relatos de las mujeres protagonistas de nuestras investigaciones, dejan traslucir significados y diferencias en torno a habitar territorios irrigados y no irrigados, a trabajar en la finca, en el galpón o en el campo. En este sentido, las experiencias de trabajo reproductivo de las puesteras están marcadas por su pertenencia a economías campesinas del “secano” provincial.

Extensas llanuras con algarrobos, chañares, zampas y jarillas; enérgicas y breves lluvias de verano en forma de tormenta; el cauce ancho de un río que no pasa hace tiempo; zorros curiosos que acompañan a los/as caminantes; tropillas de cabras y caballos que transitan buscando alimento; todos atributos de un paisaje vital pero de aparente quietud y continuidad, habitado y construido por puesteros y puesteras.

La descripción anterior es relevante pues la economía de los grupos domésticos que allí residen depende de las posibilidades que brinda este ambiente de monte. Como grupos de pastores/as y campesinos/as se orientan a satisfacer las necesidades de reproducción familiar y de la unidad productiva, haciendo uso de bienes naturales y fuerza de trabajo familiar, como principales factores (re)productivos. La actividad

central es la cría de ganado, en especial pequeños rumiantes, que se desarrolla en el espacio peridoméstico y en los espacios de pastoreo.

La vida de las puesteras transcurre actualmente, y en gran medida, en el puesto, sin embargo sus trayectorias de trabajo están marcadas por el trabajo estacional y bajo contrato en la agricultura. Asimismo, identificamos que algunas mujeres jóvenes han accedido a empleos extraprediales en el rubro servicios, lo que les demanda ir y venir diariamente desde el puesto a su lugar de trabajo.

Junto a sus familias de origen han trabajado en fincas y chacras, algunas han tenido padres contratistas de viña o bien han sido productores pecuarios de otras zonas de puestos. Lo cierto es que aun cuando provenían de una familia con acceso a la tierra, el trabajo estacional se presentaba como indispensable para complementar los ingresos prediales. Al conformar sus propias familias atravesaron por procesos de similares características.

La cosecha si es de uva, a mí no me gusta, porque tenía que cosechar con toda la calor y el eso que andás pegoteado. Me acobardaron mis papás cuando cosechaban ellos dos y (yo) los tenía que tachar (llevar el tacho) entonces... se acobarda uno (Nancy, entrevista, 2016).

En la finca (...) antes sí (trabajaba), más antes te daban un cuartel de parral o de viña y te pagaban tanto la hilera y vos atabas todo eso, yo iba a atar con los niños, pero años atrás, ya no (Raquel, entrevista, 2016).

La vida en el campo, hoy, es mucho menos móvil. Según nuestras indagaciones las puesteras se desempeñan regularmente en tres grandes áreas de trabajo: el trabajo reproductivo, la actividad pecuaria y los procesos de organización colectiva y de gestión de recursos estatales. Los trabajos reproductivo y pecuario ocupan gran parte de su cotidianidad, se desenvuelven en el puesto o cerca de él, de manera articulada, simultánea y por momentos, incluso, es imposible distinguirlos claramente.

En esta zona de puestos -así como en otros territorios campesinos- “lo doméstico” incorpora “la producción” y en línea con esto, el trabajo que allí se desenvuelve tiene un formato “ampliado”, si lo comparamos con aquel que se desarrolla -comúnmente- en ámbitos urbanos. Nos referimos al trabajo de autoconsumo, una expresión característica del trabajo doméstico rural, que origina productos dirigidos directamente al consumo familiar, sorteando la relación salarial y mercantil. Dicho trabajo provee alimentos (carne, huevos, frutas y verduras), indumentaria (por ejemplo, tejidos y elementos de cuero), fuentes de energía (acarreo de leña) y servicios básicos para la familia (agua).

En línea con lo anterior, en la zona de estudio el espacio doméstico y las tareas domésticas se amplían, incorporan toda una serie de elementos complementarios a la vivienda como pozos de agua, huertas, gallineros, corrales y un cúmulo de trabajos

orientados a producir materias primas que luego serán transformadas para el consumo familiar.

Son las mujeres en general las que hacen la limpieza, cocinan diariamente y preparan el mate para las visitas. Juntar leña para cocinar y calefaccionar ambientes es parte del trabajo doméstico, por tanto lo realizan las mujeres solas, o acompañadas por otros miembros de la familia.

Y es que estando ellos (mi padre y mi hermano) lo mismo vamos yo y ella nomás (...) vamos con la angarilla también, ahora en el verano no porque hace calor no hacemos fuego, pero cuando en el invierno estábamos solas aquí sabíamos ir en la tarde con angarilla, traíamos unos semejantes troncos los escarbábamos con la pala, los cargábamos, los traíamos y los metíamos ahí, nos duraba mucho (...) día por medio íbamos a la leña (Mirta y Débora, entrevista, 2016).

Cocino con cocina (con garrafa) o con leña (...) y para calefacción tengo una estufita, un fuego cuando está muy frío lo prendemos (...) si porque para bañarme todo, tengo el calefón a leña (...) tenemos que irnos lejos pal sur a cortar (leña), y ayer fuimos yo con la Yaqui (Carla, entrevista, 2016).

La elaboración de quesos y quesillos -y si se presenta la oportunidad, su venta- es tarea de mujeres y se desarrolla durante los primeros meses del año, en los cuales es posible ordeñar las cabras que no tienen ya chivatos que amamantar.

Sí estoy haciendo quesito y tengo chivas que fueron lecheras (...) tengo una horma de unos 800 gramos, (...) y ahora estoy haciendo una sola, una horma por día. El año pasado lo vendía a \$85 creo, y decían que era poco, que era barato (Amanda, entrevista 2016).

Los quesillos, eso más en el verano, invierno no porque la cabra trae poca leche, le es justo para el chivatito, y por el frío, el frío y comen menos, tienen menos comida (...) si, yo aprendí a hacerlo pasteurizando la leche, tengo todo para hacer sí, tengo el mechero, las ollas, los moldes, todo eso (Raquel, entrevista, 2016).

En los puestos hay también gallinas, gallos y patos que deben ser alimentados regularmente y huertas que requieren de bastante trabajo dadas las características del agua -muy salina- y la tierra -con escasa materia orgánica-. Mayormente las mujeres consiguen y mejoran semillas, dos veces al año preparan almácigos o siembran directamente verduras y frutas de temporada, remueven y cambian la tierra, riegan, cuidan, resuelven dificultades y cosechan.

Ahí está la huerta, ta' linda, ahora bueno a las plantas les cuesta (crecer) (...) pareciera que fuera la tierra también pero le he cambiado tanto, le he hecho

un pozo grande profundo para abajo y le he echado la tierra con el guano así que ahí están brotando mejor las plantas. Hacemos dos plantaciones, la de otoño invierno y la de primavera verano, puse zapallo, lechuga, la lechuga se da mucho, esta así (de alta) (Amanda, entrevista, 2016).

Aquí el problema es cuando la dejás de regar (a la huerta) un par de días ahí sí, se secan. Esto es un médano. Aquí hay que estar todos los días. Si en el día puede echar dos veces agua por día, mejor. Y plantamos así y en la mañana, en la tarde, apenas tengo un tiempo prendo la bombita y les echo y van, van, yo planté un pimiento y está así (alto) (Nélida, entrevista 2016).

Si bien las familias obtienen dinero mediante distintas fuentes de ingreso con las que compran bienes de consumo, la subsistencia familiar se asegura además a través del trabajo doméstico que describimos en los párrafos anteriores. Con su trabajo en la huerta o la chacra - si han logrado buenos resultados- las mujeres proveen verduras de estación y especias para “el consumo de la casa”. Si siembran tomates y la cosecha es buena, elaboran conservas. Con las aves de corral y los cerdos aseguran huevos y algo de carne. La leche de cabra se transforma en quesos, quesillos y dulce de leche. La carne se obtiene en parte del carneo de terneros, chivatos o de alguna cabra adulta y con mucha menor frecuencia de la caza de quirquincho o vizcacha. Si bien varones y mujeres trabajan en la producción pecuaria, son ellas las encargadas de transformar los productos destinados al consumo.

(...)(la huerta) quise hacer un poquito para los gastos de la casa (...) tomate, estos son pimientos, zapallitos, cebolla, allá tengo poroto, y tengo otra vez semillas de lechuga y acelga y ahí en ese surquito le he puesto unos maíces, si se da vamos a comer. Y bueno (tomate tenemos mucho), hacemos la salsa y lo que sobre, hacemos ensaladas y salsa. Y ahora las tengo (a las gallinas) con pollitos pero están empollando bastante, siempre me llevaba (huevos) a La Dormida, me hacía una bandeja y me llevaba a La Dormida (para vender) (Raquel, entrevista, 2016).

En efecto, también para el caso de las puesteras identificamos un profundo vínculo que entrelaza su trabajo reproductivo con los ciclos naturales y las extremas condiciones de aridez de las tierras que habitan. En invierno se incrementa la carga de dichas labores por la búsqueda de leña; en verano, si las lluvias han acompañado, las cabras generan un excedente de leche para la elaboración de quesos y quesillos; la huerta se prepara una o dos veces al año con los cultivos de estación y su productividad lidia con las bajas condiciones agroecológicas de la zona.

En el mismo contexto doméstico y peri-doméstico tiene lugar gran parte de la actividad pecuaria. Allí se ubican los corrales y los bebederos, las mujeres encierran y sueltan diariamente los animales, los proveen de agua, atienden sus afecciones y las

pariciones, amamantan los/as chivatitos/as, sacan leche, carnean y trozan. Asimismo, las mujeres se encargan de la tarea de controlar los animales en las inmediaciones del puesto, actividad que buscan conciliar con el trabajo reproductivo.

(...) y por más que tenga que limpiar, lo primero que voy es al corral, termino con el corral y ya recién vengo y limpio acá (Raquel, entrevista, 2016).

Entonces, la permanencia de las puesteras en el espacio doméstico y sus cercanías, viabiliza la cría animal pues asumen una parte significativa de las responsabilidades relacionadas con ella. Responden a las construcciones ideológicas que las asignan a lo doméstico y desde allí contribuyen a la economía familiar con la producción y transformación de distintos bienes de consumo, al tiempo que habilitan la movilidad de otros miembros del hogar con la finalidad de obtener ingresos monetarios extraprediales.

La simultaneidad y combinación de tareas y la dificultad de establecer fronteras claras y concisas entre producción y reproducción es la marca del trabajo doméstico y de cuidados de las puesteras. En contraste con las trabajadoras migrantes, la integración producción-reproducción resulta menos forzosa y variable a lo largo del año, y su trabajo se realiza en un contexto de mayor continuidad espacial.

El trabajo de cuidados funciona a la par de las labores productivas, pues niños y niñas acompañan a sus padres y madres en las tareas ganaderas, como indica Camila en su relato. Sin embargo, cuando dicho trabajo demanda una mayor movilidad espacial y la articulación con distintas instituciones educativas y sanitarias, por ejemplo, genera desbarajustes en la cotidianidad y esto está íntimamente relacionado con la configuración territorial local y con sus dificultades en torno a la accesibilidad.

En la mañana él me ayudaba, en tiempo de invierno pero a la tarde me quedaba sola con los niños chicos, después ya fue menos cabras, fueron 500, pero igual era trabajo igual, era todo el día (...) poníamos una carpa grande y abajo le poníamos una colcha y a los chicos los metíamos ahí mientras nosotros atendíamos el corral (Camila, entrevista, 2014).

Los puestos bajo estudio se localizan al sur del río Tunuyán, una extensa zona de explotaciones principalmente ganaderas. Quienes allí residen deben cruzar el río en dirección norte para acceder a las principales vías de conexión (ruta nacional y provincial), los centros urbanos, el municipio, las instituciones de salud, la mayoría de los centros educativos, los mercados y verdulerías.

Por lo general, los relatos de los y las informantes destacan que cruzar el río hacia el norte les brinda posibilidades de movilidad, conectividad y de acceso a bienes, servicios y trabajo¹⁰. De hecho, hoy cruzar el río se ha vuelto más apremiante dado

10. Debemos destacar que allí se encuentra la ruta provincial N°50 que los/as conecta con trabajos agropecuarios y no agropecuarios extraprediales.

que las generaciones jóvenes tienen trabajos extraprediales. El carácter problemático de la situación deriva de la inexistencia de infraestructura adecuada, lo que obliga en repetidas oportunidades a estas poblaciones de escasos recursos monetarios, a atravesar el río a pie, o a través de precarias pasarelas, incluso cuando el río transporta abultados caudales de agua. Dichos rasgos territoriales condicionan el desempeño de las responsabilidades domésticas y de cuidado. Llevar los/as chicos/as a la escuela y al centro de salud, cuidar a un familiar enfermo o recibir asistencia en el embarazo, constituyen circunstancias que son vivenciadas en ocasiones como grandes dificultades por las puesteras. Los relatos contienen experiencias vinculadas a las dificultades para llegar “al otro lado del río”, por falta o deterioro de los caminos, por la inexistencia de puentes o pasarelas, por el frío, por la anulación de los callejones comuneros con la instalación y desarrollo de las fincas. Esta situación se ha agudizado en momentos en que el río pasaba de manera permanente y caudalosa, pero también representa una barrera cuando su caudal es intermitente. De hecho algunas familias mantienen -o mantuvieron- una doble residencia: una vivienda a la orilla de la ruta que facilita el acceso al transporte público y el puesto en el campo.

Después empezó a venir poquita, poquita, poquita (agua en el río) pero no se cortaba, en un invierno casi nos helamos, los pies con el agua pisando la escarcha, sabes que ¡ahhh un dolor de pies! (Mirta, entrevista, 2015).

Helena cuenta las peripecias de cruzar diariamente el río para llevar a sus hijos/as a la escuela, actividad que le llevaba mucho tiempo y a veces se tornaba incompatible con la cría de animales. Esta última situación la llevó a realizar un esfuerzo para obtener una vivienda a la orilla de la ruta donde alojar a sus hijos/as durante el periodo escolar.

La casita, tenemos una a la orilla de la ruta... (...) sabe que lo que pasa que nosotros andábamos buscando los animales, volando, andando, de acá pa' allá y pa' acá, hasta que compramos ahí. Pa' mandar los niños a la escuela. Así que ahora, están ahí ahora (Helena, entrevista, 2016).

Hace varios años ya, está puestera se encuentra sola y posee una gran cantidad de animales por lo que una de sus hijas la ayuda, sin embargo la historia se repite y actualmente el agua del río impide que ésta última pueda ir al puesto a colaborar con su madre porque tiene al cuidado hijos/as en edad escolar.

Si bien las puesteras y puesteros están más equipados que hace años atrás -algunos/as tienen teléfono celular, internet, vehículos y ha habido una mejoría en la accesibilidad de la zona- el paso del río continúa generando dificultades. Un ejemplo de esto último es que Camila cuida a su nieto durante las mañanas porque su hija trabaja en el pueblo, sin embargo cuando el río comenzó a pasar nuevamente debió mudarse con su hija y nieto a una casa a la orilla de la ruta porque no podían atravesar el río

diariamente. Francisca, por su parte, describe que acompañó la internación hospitalaria de su pareja, quien finalmente falleció, lo que supuso una ausencia prolongada del puesto y, a su regreso, los animales bajo su cuidado perecieron.

(...) en el Hospital Lencinas (...) me dice 'va a estar 5 días en terapia intensiva', al otro día me lo pasaron a la sala de terapia intermedia y ahí estuvo un mes, ahí me lo pasaron a la otra sala, pero... venía a La Dormida nomás, así que estaban pobrecitos abandonados (los animales que quedaron en el puesto), ni las gallinas!" "...claro las gallinas murieron, cuando vine se me enfermó, los caballos se murieron y cuando volví... estaban sequitos como un palo por allá, otro se murió acá (Francisca, entrevista, 2014).

En efecto, las características del territorio generan impactos diferenciales según sexo-género y si bien, los grupos domésticos despliegan estrategias conjuntas para afrontar este tipo de circunstancias con base en solidaridades vecinales y familiares, las responsabilidades del cuidado recaen en gran medida sobre las mujeres que se ven interpeladas dado que este tipo de tareas, que les exige mayor movilidad espacial, entra en conflicto con otras que les demandan permanencia en el puesto, como el cuidado de los animales.

Conclusiones

A lo largo de este artículo buscamos contribuir al debate conceptual feminista y de género sobre el trabajo reproductivo, aportando evidencia sobre la diversidad de prácticas que puede albergar esta noción. En concreto, analizamos las particularidades que adquiere el trabajo reproductivo cuando su lugar de desarrollo es el medio rural, mediante el abordaje comparativo de dos estudios enfocados en las experiencias de trabajadoras agropecuarias en la provincia de Mendoza. Las singularidades, aspectos comunes y diferencias halladas en los relatos de las mujeres migrantes y de las puesteras fueron abordadas mediante la construcción de distintos ejes temáticos.

En primer lugar, profundizamos en la relación que se estructura entre producción y reproducción en las experiencias de estas actoras. La información primaria nos llevó a discutir la tajante y contundente asimilación del hogar y el cuidado con lo privado-doméstico y del empleo con lo público-productivo, puesto que para los casos analizados resultaba una construcción analítica forzada. En efecto, hallamos que para las trabajadoras agropecuarias las fronteras entre uno y otro ámbito pueden ser borrosas y permeables. Vimos que ciertas tareas que realizan estas trabajadoras no pueden ser definidas estrictamente como productivas o reproductivas, en cuanto se orientan a satisfacer necesidades familiares, pero también pueden formar parte de circuitos mercantiles. Asimismo advertimos que el trabajo productivo y el reproductivo se transforman recíprocamente, en cuanto las formas de obtener sustento

económico modelan el desarrollo del trabajo reproductivo, mientras que este último condiciona el tipo de actividades mercantiles que ellas realizan.

En segundo lugar, focalizamos en los contenidos que incluye, la temporalidad que mantiene y los espacios en que se despliega lo doméstico y lo reproductivo para estas actoras. El hallazgo central fue que, dada la simultaneidad y la contigüidad espacial de las tareas productivas y reproductivas, “lo doméstico” y “lo reproductivo” resultan términos más amplios, móviles y abarcativos de lo que suele considerarse. En las experiencias analizadas, lo doméstico puede constituir espacio de desarrollo de múltiples procesos productivos como en el caso de las puesteras, mientras que el empleo puede resultar escenario de las tareas reproductivas, tal como identificamos para las trabajadoras migrantes. Esto se expresa de dos formas: por un lado, en la particularidad espacial que representa que el lugar de empleo y producción sea, al mismo tiempo, vivienda o residencia. Y en íntima vinculación con lo anterior, en una especificidad temporal marcada por la simultaneidad de actividades, pues los relatos indican que múltiples tareas, como cocinar o cuidar a sus hijos/as, pueden ocurrir en los predios mientras las trabajadoras ejecutan las actividades remuneradas y en similar medida, las puesteras cuidan animales y personas al tiempo que limpian y lavan.

Por esta razón optamos por la noción de doble presencia, en la que encontramos especial potencial para analizar contextos agropecuarios, donde la simultaneidad de tiempos y espacios de trabajo productivo-reproductivo es típica. Si examinamos la carga de trabajo de las mujeres según esta última categoría, además, el esfuerzo analítico reviste de una mayor complejidad. No se trata únicamente de sumar horas de labores remuneradas y no remuneradas, sino de indagar la forma particular, variable e histórica en que tareas productivas y reproductivas se articulan, los momentos en que se solapan o tensionan, los contextos espaciales -próximos o distantes- en que se desarrollan. De no considerar esta complejidad, se corre el riesgo de invisibilizar la magnitud del trabajo realizado por las mujeres en los ámbitos agrarios.

Finalmente, puntualizamos en la singular ciclicidad que supone la relación trabajo-naturaleza en los medios rurales. Las cargas laborales de las trabajadoras agropecuarias no solo están marcadas por sus ciclos vitales, los de la maternidad y de la vida familiar en general, sino también por la estacionalidad que condiciona tanto los procesos de producción en los que participan, como también sus labores reproductivas. De allí la notoria variabilidad que identificamos, asociada a los ciclos productivos y naturales, las variables ambientales y ecológicas de sus territorios, las inestables condiciones de empleo y las decisiones económicas que toman las mujeres en contextos de intensos constreñimientos materiales.

Con este trabajo quisimos contribuir al incipiente conocimiento disponible sobre las particularidades del trabajo reproductivo que sostienen las mujeres en el agro argentino. El peso del trabajo de cuidados y de las cargas domésticas en comunidades

relegadas geográfica y económicamente, en conjuntos sociales integrados a relaciones laborales precarias, en poblaciones y contextos a los que las políticas de protección social y salud llegan deficitariamente, es desproporcionadamente mayor que en las clases medias y altas urbanas. Este hecho, poco abordado hasta el momento por las estadísticas y estudios disponibles a nivel nacional, constituye un tema central para comprender y cuestionar las desigualdades sociales resultantes de la división sexual y social del trabajo reproductivo.

Referencias

- Alberti-Manzanares, Pilar, Mirna Zavala-Hernández, Blanca Salcido-Ramos y Natalia Real-Luna (2014). Género, economía del cuidado y pago del trabajo doméstico rural en Jilotepec, Estado de México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 11(3): 379-400.
- Amariles Padilla, Verónica Alexandra y Marhal Gesselle López Moreno (2019). *Cuidados y nueva ruralidad: aportes para la política pública de mujer y género en el municipio de Chía, Cundinamarca*. (Tesis en Trabajo Social). Universidad de La Salle, Facultad De Ciencias Económicas y Sociales. Bogotá.
- Ameigeiras, Aldo (2006). El abordaje etnográfico en la investigación social. En I. Vasilachis (Coord.) *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-151), Barcelona: Gedisa.
- Balbo, Laura (1994). La doble presencia.» En C. Borderías, C. Carrasco y C. Alemany *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales* (pp. 503-514). Barcelona: Icaria.
- Baththyány, Karina (2011). Uso del tiempo y trabajo remunerado: división sexual del trabajo y contratos de género. Un estudio de caso en el medio rural familiar. En Piñeiro, Vitelli y Cardeillac (coord), *Relaciones de género en el medio rural uruguayo: inequidades "a la intemperie"* (pp. 81-206), Universidad de la República: Uruguay.
- Bartra, Armando (2014). *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital*. Ciudad de México: Editorial Itaca.
- Bertaux, Daniel (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29(4): 1-23.
- Bocco, Adriana (2001). El trabajo femenino en la agricultura de oasis: viejas y nuevas formas. *Xama-Publicación de la Unidad de Antropología*, (14): 241-255.
- Bocco, Adriana (1988). Contribución al conocimiento del espacio social pastoral de subsistencia. Estudio de caso: los puesteros trashumantes del departamento de Malargüe, Mendoza. *Cuadernos de Antropología Social*, 1(1): 79-96.

- Bocco, Adriana, Laura Alturria, José Gudiño, Jerónimo Oliva, Guillermo Salvarredi y Hernán Vila (2005). Trama vitivinícola: reconfiguración de actores y transformaciones estructurales. *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas-UBA.
- Boni, Valdete (2005). *Produtivo ou Reprodutivo: O trabalho das mulheres nas agroindústrias familiares-um estudo na região oeste de Santa Catarina*. (Tesis de maestría). Universidad Federal de Santa Catarina. Florianópolis.
- Carrasquer, Pilar (2009). *La Doble presencia el trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas*. (Tesis doctoral en Sociología), Universitat Autònoma de Barcelona.
- D'Angelo, Lucía (2011). El vínculo entre trabajo productivo y reproductivo en las trayectorias de mujeres jóvenes rurales. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 5(2).
- De Moura Varanda, Ana Paula (2019). *Gênero, trabalho doméstico e comunitário: Um debate a partir das organizações econômicas de mulheres rurais da zona da mata mineira (mg, Brasil)*. Finisterra, LIV(112): 131-144.
- Dos Santos, Jordan; Liana Bohn y Helberte João França Almeida (2020). O papel da mulher na agricultura familiar de Concórdia (SC): O tempo de trabalho entre Atividades produtivas e reprodutivas. *Textos de Economia*, 23, (1): 1-27.
- Farah, María Adelaida (2004). Algunos elementos de análisis sobre el trabajo rural remunerado y no remunerado en América Latina desde una perspectiva de género. *Revista de Fomento Social*, 59, 801-821.
- Federici, Silvia (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gregorio, Carmen y Herminia González Torralbo (2012). Las articulaciones entre género y parentesco en el contexto migratorio: más allá de la maternidad transnacional. *Ankulegi*, (16): 43-58.
- Guirini, Liliana (2004). La arquitectura de la revolución vitivinícola, Mendoza, Argentina (1885-1910). *Revista Universum*, 19(2): 28-43.
- Guizardi, Menara, Herminia González Torralbo y Carolina Stefoni (2018). De feminismos y movilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina (1980-2018). *Rumbos TS*, (18): 37-66.
- Herrera, Karolyna (2016). Da Invisibilidade ao Reconhecimento: mulheres rurais, trabalho produtivo, doméstico e de care. *Política & Sociedade*, 15.
- Herrera, Karolyna (2019). *A jornada interminável: a experiência no trabalho reprodutivo no cotidiano das mulheres rurais*. (Tesis doctoral), Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis.


- Kral, Karla (2006). Somos todo aquí y allá: Trabajo reproductivo y productivo de mujeres en una comunidad transnacional en Chihuahua, México. *La ventana*, (24), 406-439.
- Kunin, Johana (2018). Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires. *Perifèria: revista de recerca i formació en antropologia*, 23(2): 43-69.
- Liceaga, Gabriel (2019). La subsunción indirecta del trabajo al capital Reflexiones teóricas y metodológicas a partir del análisis de las prácticas económicas de una comunidad campesina (Los Leones, Mendoza, Argentina). *RevIISE*, 13(13): 247-261.
- LinardeLLi, María Florencia (2020). "Mujeres nada más quieren". Condiciones de trabajo productivo y reproductivo de mujeres migrantes en el agro de Mendoza. *Revista Punto Género*, (14): 71-96.
- LinardeLLi, María Florencia (2019). *Sostener la vida. Experiencias de salud, enfermedad y cuidados de mujeres migrantes que trabajan en el agro de Mendoza*. (Tesis doctoral en Ciencias Sociales), Universidad Nacional de Cuyo.
- LinardeLLi, María Florencia y Daniela Pessolano (En prensa). Mujeres rurales latinoamericanas y trabajo reproductivo. Debates actuales, hallazgos y problemáticas en discusión. En Anzorena, C.; Schwarz, P. y Yañez, S. (coord) *Reproducir y sostener la vida. Abordajes feministas y de género interdisciplinarios del trabajo de cuidados*. Buenos Aires: Teseo.
- Magliano, María José (2013). Los significados de vivir múltiples presencias: Mujeres bolivianas en Argentina. *Migraciones Internacionales*, 7(1): 165-193.
- Montaña, Elma, Laura Torres, Elena Abraham, Eduardo Torres y Gabriela Pastor (2005). Los espacios invisibles. Subordinación, marginalidad y exclusión de los territorios no irrigados en las tierras secas de Mendoza, Argentina. *Revista Región y Sociedad*, 32 (17): 3-32.
- Moreno, Marta (2017). *De pasaditas no más voy. La participación de los migrantes bolivianos en las cosechas agrícolas de Mendoza. Estudio de caso a partir de una etnografía multilocal*. (Tesis doctoral en Ciencias Sociales), Universidad Nacional de Cuyo.
- Moreno, Neus, Salvador Moncada, Clara Llorens y Pilar Carrasquer (2010). Doble presencia, trabajo doméstico-familiar y asalariado: espacios sociales y tiempos. *New Solutions*, 20(4): 23-41.
- Neiman, Guillermo y Germán Quaranta (2013). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis de Gialdino (Coord.) *Estrategias de investigación cualitativa* (pp-213-238), Barcelona: Gedisa.
- Nobre, Miriam, Karla Hora, Claudia Brito y Soledad Parada (2017). *Atlas de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe. "Al tiempo de la vida y los hechos"*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura.


- Ortega Carpio, Sandra Patricia y Jorge Ivan Méndez Anchaluiza (2017). *Análisis del trabajo reproductivo y de cuidado de las Mujeres de zonas rurales a través de un estudio de caso, un Enfoque de la organización comunitaria* (Informe Final de Investigación de licenciatura), Universidad Central del Ecuador, Ecuador.
- Pardías, Silvina (2017). Mujeres tamberas: transformaciones en el trabajo productivo y reproductivo en establecimientos lecheros familiares de Entre Ríos, Argentina. *Antropologías del Sur*, 4(7): 179-198.
- Peña Ximena y Camila Uribe (2013). *Economía del cuidado: valoración y visibilización del trabajo no remunerado*. Documento de Trabajo 191, IEP, Nuevas Trenzas: Lima.
- Pessolano, Daniela (2020). Sistema pastoril y división sexual del trabajo en el Este de Mendoza. *Revista Huellas*, 24(1): 175-194.
- Pessolano, Daniela (2018). *Puesteras, economía de la vida y persistencia campesina en territorios no irrigados. Un estudio de caso en el este de Mendoza*. (Tesis doctoral en Ciencias Sociales), Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
- Rodríguez, Dinah y Jennifer Cooper (2005). *El debate sobre el trabajo doméstico. Antología*. UNAM, México.
- Rojas, Johana Rocío Maribel (2018). Mujeres jóvenes rurales, sus estrategias laborales y la economía del cuidado en la provincia de San Juan, Argentina. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 2(4).
- Salva, María Cristina (2013). Horticultoras, madres y cuidadoras: mujeres y subjetividad en espacios rurales. *IV Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata*. La Plata.
- Sifuentes Ocegueda, Ema Lorena, Karla Yanin Rivera Flores y Ana Teresa Sifuentes Ocegueda (2018). Tiempos de vida de las mujeres en el medio rural. Trabajos de cuidados y opciones productivas en Nayarit, México. Género. *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, (23): 105-138.
- Torres, Graciela (2004). Mujer campesina y trabajo. Su rol en la actividad productiva y reproductiva de los Valles Calchaquíes. *Andes*, (15).
- Torres, Laura (2008). Hilos de agua, lazos de sangre: enfrentando la escasez en el desierto de Lavalle (Mendoza, Argentina). *Revista Ecosistemas*, 17(1): 46-59.
- Velasco Ortiz, Laura (2000). Migración, género y etnicidad: mujeres en la frontera de Baja California y California. *Revista Mexicana de Sociología*, 145-171.

Vizcarra-Bordi, Ivonne, Bruno Lutz y Roque Ramírez-Hernández (2013). El mismo fogón: migración y trabajo reproductivo femenino en comunidades mazahuas. *Convergencia*, 20(61): 193-218.

Yin, Robert (2003). *Estudo de caso: planejamento e métodos*. São Paulo: Bookman.

Sobre las autoras

DANIELA PESSOLANO es Licenciada en Trabajo Social y Doctora en Ciencias Sociales. Actualmente es becaria posdoctoral del CONICET, con sede en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (Mendoza, Argentina). Es profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCUYO) e investiga la participación económica de trabajadoras agropecuarias desde perspectivas feministas y ha participado como autora y coautora de distintas publicaciones científicas. Correo Electrónico: danipessolano@hotmail.com.  <https://orcid.org/0000-0001-5613-4778>

MARÍA FLORENCIA LINARDELLI es Licenciada en Trabajo Social, Especialista en Salud Mental y Doctora en Ciencias Sociales. Becaria posdoctoral de CONICET, en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (Mendoza, Argentina). Profesora de grado y posgrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y en la Facultad de Ciencias Médicas (UNCUYO). Investiga y ha realizado numerosas publicaciones científicas sobre trabajo agrícola, migraciones y salud; el trabajo de cuidados realizado por mujeres rurales; y los vínculos entre producción doméstica y provisión institucional de cuidados de salud. Correo Electrónico: linardellimf@gmail.com.  <https://orcid.org/0000-0002-3250-2895>

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADORA EDITORIAL

Claudia Campos Letelier

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Aurora Sambolin Santiago

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional